

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Departamentos de Tolima, Amazonas y Huila**

Santiago Castro Betancurt

Feiber Salazar Marín

Yasmín Támara Ortiz

Dayana Artunduaga Valencia

Tutora

Daniela Quintero Uran

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

La violencia ha dejado profundas heridas en comunidades afectadas, fracturando el tejido social y generando exclusión y dolor, este informe reflexiona sobre el uso de la imagen, la palabra y la memoria como herramientas esenciales en el acompañamiento psicosocial para estas comunidades, a partir del análisis del relato “Nos venimos a llevar a sus hijos” y del documental “Bojayá: entre fuegos cruzados”, se muestra cómo las narrativas personales y colectivas resignifican el sufrimiento, reconstruyen la dignidad y fortalecen los lazos comunitarios, con un enfoque narrativo y metodologías participativas como Photo Voice, que combina fotografía y testimonio, se promueven formas de expresión, denuncia y sanación emocional, las experiencias en territorios como Tolima, Amazonas y Huila evidencian que la educación, el arte y la comunicación transforman el dolor en fuerza colectiva para reconstruir el tejido social, la memoria se concibe como un ejercicio vivo de resistencia y esperanza, mientras que el acompañamiento psicosocial requiere empatía, escucha activa y compromiso ético, así, el diálogo, la participación y la creación simbólica se convierten en elementos clave para sanar heridas, recuperar la confianza y construir una cultura de paz desde las voces que aún confían en la vida.

Palabras clave: Psicosocial, Narrativa, Memoria, Photo Voice, Resiliencia.

Abstract

Violence has left deep wounds in affected communities, fracturing the social fabric and generating exclusion and pain. This report reflects on the use of images, words, and memory as essential tools in psychosocial support for these communities, based on an analysis of the story “We've come to take your children” and the documentary "Bojayá: between crossfire." It shows how personal and collective narratives reframe suffering, rebuild dignity, and strengthen community ties. Using a narrative approach and participatory methodologies such as Photo Voice, which combines photography and testimony, it promotes forms of expression, denunciation, and emotional healing. Experiences in territories such as Tolima, Amazonas and Huila show that education, art, and communication transform pain into collective strength to rebuild the social fabric. Memory is conceived as a living exercise of resistance and hope, while psychosocial support requires empathy, active listening, and ethical commitment. Thus, dialogue, participation, and symbolic creation become key elements in healing wounds, restoring trust, and building a culture of peace from the voices that still believe in life.

Keywords: Psychosocial, Narrative, Memory, Photo Voice, Resilience.

Tabla de Contenido

Análisis del Relato “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”	7
Contextualización del Relato desde la Violencia y la Reconstrucción de la Memoria	7
Emergentes Psicosociales: Heridas Visibles e Invisibles	8
Posicionamiento Discursivo: de Víctima a Sobreviviente Activo.....	9
Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva	10
Recursos de Afrontamiento desde la Solidaridad y la Palabra.....	11
Elementos Resilientes en la Narrativa: Reconstrucción y Esperanza	12
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas	14
Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'	17
Emergentes Psicosociales de la Vida Cotidiana y del Proceso Socio Histórico de la Comunidad de Bojayá	17
Impactos desde lo Bio-Psico-Socio-Cultural.....	19
Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Experiencias de Transformación	22
Estrategias Psicosociales para Potenciar Recursos de Afrontamiento en la Población de Bojayá	25
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz.....	30
La Metodología Photo Voice como Dispositivo de Comprensión Psicosocial	30
Subjetividad, Simbolismo y Memoria: Lectura Psicosocial del Territorio	31
Afrontamiento y Resiliencia Colectiva	31
Vinculación con el ODS 16: Paz, Justicia e Instituciones Sólidas	32
Conclusiones.....	34
Referencias Bibliográficas	37

Lista de Tablas

Tabla 1 Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas 14

Tabla 2 Estrategias25

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Video Magazine</i>	40
---	----

Análisis del Relato “Nos Venimos a Llevar a sus Hijos”

Contextualización del Relato desde la Violencia y la Reconstrucción de la Memoria

El relato “Nos venimos a llevar a sus hijos” surge de territorios donde la violencia no es un hecho aislado, sino una experiencia sostenida que atraviesa generaciones y moldea la vida cotidiana de las comunidades, en estos contextos la violencia no solo deja marcas físicas, que penetra la subjetividad, altera las relaciones familiares y fragmenta los lazos comunitarios, como han sido señalados por Nentssthiel, A, (2015), quien hace énfasis en que la narrativa se convierte en un recurso indispensable para que las víctimas puedan nombrar aquello que ha sido silenciado, y que, a través de este, logren reconstruir su identidad y resistir a las formas de deshumanización que impone el conflicto armado, expresándolo a través de relatos, con el fin de que las comunidades generadoras de memoria transformen el horror en una posibilidad de sentido, otorgándole palabras a experiencias que, por su crudeza, muchas veces quedan atrapadas en el cuerpo y en el silencio.

De acuerdo con Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), la violencia vivida en zonas rurales del territorio colombiano ha producido rupturas profundas en la estructura social, generando desarraigo, miedo colectivo e interrupciones forzadas de los ciclos vitales de las familias. En este marco, relatar lo ocurrido no solo cumple una función testimonial, que constituye un proceso reparador que dignifica la experiencia de las víctimas y permite resignificar el pasado para recuperar tejido social, así como lo manifiesta, Jelin (2002) afirmando que “la construcción de memoria a través de la palabra establece un puente entre la experiencia individual y la historia colectiva, posicionando a las víctimas como sujetos activos que reconstruyen su humanidad en medio del daño” (pp. 23-25)

Por ello, el relato “Nos venimos a llevar a sus hijos” no es únicamente un relato sobre el dolor; es un acto político y comunitario que reafirma la existencia de quienes han sido vulnerados y otorga sentido a su lucha por la vida, expresando sus experiencias a través del uso de la narrativa, lo cual, permite abrir un espacio para pensar sobre la violencia desde sus impactos emocionales, simbólicos y sociales, y simultáneamente, para reconocer la resistencia que emerge a pesar del miedo, no es solo recordar, sino sobrevivir, reconstruir y afirmar su dignidad frente a la barbarie ocurrida.

Emergentes Psicosociales: Heridas Visibles e Invisibles

Los emergentes psicosociales que se desprenden del relato, evidencian cómo la violencia se filtra en la vida cotidiana hasta fracturar el tejido social y erosionar los vínculos más elementales de confianza, que, en cada contexto, deja ver el miedo en cada ser y que pasa hacer una reacción momentánea para convertirse en una estructura emocional permanente que regula comportamientos, limita la movilidad y moldea el silencio como un mecanismo de autoprotección, este silencio que no es pasividad sino supervivencia termina institucionalizándose como una forma de opresión que condiciona la forma en que las comunidades se relacionan, recuerdan y narran su propia historia, dejando ver el dolor heredado entre generaciones, sumado al desarraigo sociocultural y a la pérdida de referentes comunitarios, creando escenarios donde la identidad colectiva se fragmenta y la memoria se vuelve un territorio disputado entre el trauma y la resistencia.

Frente a esta realidad, surge con fuerza la necesidad de prácticas de acompañamiento psicosocial que integren tanto la atención al sufrimiento individual como la reconstrucción del lazo social, y, según Vera et al. (2021), la intervención psicosocial debe propiciar espacios donde las narrativas rotas se resignifiquen y donde la comunidad recupere la capacidad de volver a

mirarse, reconocerse y reconstruirse, estas prácticas no solo buscan reparar el daño emocional, sino reactivar los vínculos afectivos, fortalecer redes de apoyo y movilizar recursos culturales que devuelvan a las personas la sensación de pertenencia y seguridad, a través del acompañamiento psicosocial, permitiendo transformarse en un proceso colectivo de sanación capaz de recuperar la confianza, revitalizar la memoria compartida y reconfigurar la vida comunitaria más allá de la violencia.

Posicionamiento Discursivo: de Víctima a Sobreviviente Activo

El relato posiciona a la voz protagonista no como un sujeto pasivo atrapado en el dolor, sino como un sobreviviente que resignifica su experiencia y transforma la narrativa del sufrimiento en una afirmación de vida, en contextos de violencia extrema donde el trauma amenaza con fragmentar la identidad, la palabra se convierte en un acto político y profundamente humano, capaz de narrar aun cuando la voz tiembla, lo que implica recuperar su dignidad, disputar el lugar de la víctima silenciada y reconstruir la continuidad del yo. Nentsthiel (2015) señala que “las historias contadas por las víctimas son actos de resistencia simbólica frente a la destrucción del sentido” (p. 142), y este principio se hace evidente en la manera en que el protagonista desafía la marginalidad a través del lenguaje, transformando la memoria del daño en una plataforma para reconfigurar su identidad.

Lejos de reproducir la narrativa del desamparo, el relato reivindica la capacidad del sujeto para reinterpretar el horror y otorgarle un nuevo significado, por medio del tránsito discursivo de víctima a sobreviviente activo, lo implica reconocer que el sufrimiento no anula la capacidad de pensar, sentir y nombrar, al contrario, reivindica a la víctima, así como lo manifiesta Rivera et al. (2023), indicando que la palabra se convierte en un medio para enfrentar la indiferencia social, develar estructuras de poder que perpetúan la violencia y reclamar un lugar legítimo en el

espacio público, así el testimonio no solo resignifica la experiencia individual, sino que interrumpe el silencio colectivo, convoca a la empatía y restaura la dignidad arrebatada, transformando sus narrativas en actos de emancipación subjetiva y comunitaria, para reafirmar contundente de que, aun en medio del dolor, es posible reconstruir sentido y proyectar futuro.

Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva

La violencia que atraviesa el relato no se limita al daño físico directo que opera como un fenómeno que altera la estructura íntima del ser y trastoca los significados fundamentales que sostienen la vida cotidiana, presentándose como un quiebre profundo en la capacidad de amar, proteger y confiar, erosionando lentamente la seguridad emocional y las certezas simbólicas que permiten habitar el mundo sin miedo, en este sentido la violencia se convierte en un acto que invade el espacio interior, reorganizando la percepción del tiempo, del cuerpo y del otro, hasta transformar incluso la manera en que las personas recuerdan y se narran a sí mismas, como parte de la subjetividad que queda marcada por heridas invisibles que, aun sin sangrar, condicionan la forma de relacionarse, de interpretar la realidad y de proyectar futuro.

Además, la violencia vivida no es únicamente un hecho traumático aislado que inscribe en la memoria individual y comunitaria como un recordatorio persistente de la fragilidad de la existencia y de la vulnerabilidad social. Según Morales et al. (2009) destaca que la memoria colectiva constituye un mecanismo esencial para procesar estas afectaciones, pues permite que lo vivido deje de ser un dolor mudo y se transforme en un punto de partida para la justicia y la acción reparadora, permitiendo a las comunidades lograr resignificar el sufrimiento a través de prácticas compartidas de memoria, dignificación y narración, movilizandolos procesos que restablecen la identidad y reconstruyen la posibilidad de confiar nuevamente.

Desde esta perspectiva, la violencia no solo destruye, sino también convoca a la reconstrucción, por medio de la experiencia subjetiva del daño, convirtiéndose en la base para generar cambios sociales cuando se reconoce públicamente o se integran en discursos colectivos y se transforma en aprendizaje comunitario, para trabajar sobre la reconstrucción de sentido que emerge cuando la memoria se articula como herramienta de sanación posibilitando a las personas para que recuperen la voz, la dignidad y la capacidad de imaginar un porvenir distinto, así nombrar la violencia, comprenderla y compartirla se convierten en actos de resistencia y de afirmación humana frente al intento de borrar identidades y romper la cohesión social.

Recursos de Afrontamiento desde la Solidaridad y la Palabra

Los recursos de afrontamiento presentes en el relato se articulan principalmente a través de dos fuerzas profundamente humanas, la solidaridad comunitaria y el poder reparador de la palabra, convirtiéndose en contextos donde la violencia fractura la confianza y desestabiliza el sentido de seguridad, la comunidad emerge como una red que sostiene, acompaña y resignifica, la solidaridad no opera únicamente como un apoyo material, sino como un diálogo afectivo que devuelve a las personas la sensación de pertenencia y de acompañamiento en medio del dolor, para abordar el tejido relacional a través de hecho de gestos, miradas, escuchas atentas y presencias compartidas, la cual, funciona como un amortiguador psicosocial que protege frente a la desesperanza y posibilita volver a creer en los otros.

En este escenario, el acto de narrar se convierte en un puente entre el trauma vivido y la posibilidad de reconstrucción interna de la palabra dentro de un espacio seguro, para que sea reconocido y expresado el dolor sin ser reducido, y que la experiencia traumática tome forma, sentido y dirección. Según Vera et al. (2021) el testimonio no solo recupera la voz de quienes han sido silenciados por la violencia, sino que reconstruye los vínculos afectivos al abrir caminos

para la empatía, la validación emocional y el reconocimiento mutuo, por medio de palabras narradas, transformándolas en una práctica de cuidado colectivo donde la comunidad legitima la experiencia del sufrimiento y, al hacerlo, contribuye a sanar las heridas invisibles que este deja.

Además, la creación simbólica a través de la palabra, la metáfora, el relato o las prácticas culturales comunitarias posibilita que el trauma se integre en una narrativa más amplia, capaz de devolverle al sujeto su capacidad de transformar simbólicamente la experiencia dolorosa, lo que implica olvidar lo ocurrido, reorganizado un relato que permita avanzar, resignificar y reconstruir la esperanza, la comunidad, al escuchar y acompañar estos testimonios, actúa como coautora de esta reconstrucción, generando un espacio de contención emocional que trasciende al individuo y fortalece la identidad colectiva.

Por ello, los recursos de afrontamiento presentes en el relato no solo se limitan a soportar la adversidad, son prácticas activas de resistencia psicosocial que transforman el dolor en memoria viva, la memoria en fundamento para la reparación y la palabra se convierten así en dos pilares que permiten a las comunidades no solo sobrevivir a la violencia, sino también recuperar la confianza, restituir la dignidad y reconstruir, de forma conjunta, la posibilidad de un futuro con sentido.

Elementos Resilientes en la Narrativa: Reconstrucción y Esperanza

En el relato, la resiliencia se manifiesta como un proceso dinámico que va más allá de la supervivencia emocional; se convierte en una fuerza vital que permite a la protagonista reconstruir lo que la violencia intentó quebrar, esta capacidad resiliente no se expresa únicamente en la fortaleza individual, sino también en la habilidad para transformar el trauma en un relato con sentido, donde la palabra se convierte en territorio seguro y herramienta de rehumanización para la narración; entendida como acto simbólico y performativo, posibilita que lo vivido

encuentre un lugar dentro de una historia más amplia, y que el dolor estancado se convierta en memoria elaborada y en impulso para la acción colectiva.

Cyrulnik (2009) sostiene que la resiliencia no implica negar el pasado, sino reescribirlo con un lenguaje que devuelva dignidad al sujeto; es decir que, la protagonista despliega un ejercicio profundo de autorrevelación y reinterpretación del sufrimiento, que le permite distanciarse del lugar impuesto por la violencia y recuperar su voz como agente activo de su propia historia. Reescribir la experiencia no significa suavizarla; significa dotarla de nuevos significados que rompen con la lógica del daño y abren la puerta a la reconstrucción emocional y comunitaria.

Este proceso resiliente se sostiene en tres elementos fundamentales, tales como la esperanza, la pertenencia y la agencia, por lo que la esperanza aparece como una fuerza que, aunque frágil, impulsa hacia adelante y evita que el sujeto quede atrapado en la repetición traumática, dando sentido de pertenencia para fortalecer cuando la narración permita reencontrarse con la comunidad, reconectar con la historia colectiva y reconocerse en un entramado social que acompaña, escucha y legitima y la agencia surge cuando el relato se convierte en acto de resistencia simbólica, por lo que, al narrar, la protagonista no solo recuerda, sino que se posiciona frente al mundo, afirma su existencia y recupera su capacidad de decidir.

De esta manera, los elementos resilientes del relato no solo muestran la capacidad de resistir, sino la posibilidad de reconvertir la herida en un punto de partida para la transformación de la protagonista, resignificando su historia, demostrando que la esperanza no es un sentimiento pasivo, sino un acto profundo de reconstrucción, para validar las decisiones conscientes de seguir habitando el mundo con dignidad, aun cuando la violencia intentó expulsarla de él.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tipo de pregunta	Pregunta	Justificación
Circular	¿De qué manera las relaciones familiares y comunitarias ayudaron a sostener la esperanza cuando la amenaza sobre los hijos se volvió una realidad inminente?	Las preguntas circulares permiten visibilizar los vínculos, interacciones y apoyos recíprocos que fortalecen la resistencia emocional ante la violencia. En el relato, la familia y la comunidad actúan como redes protectoras que amortiguan el trauma y reconstruyen sentido. Desde la perspectiva de la psicología comunitaria, estos lazos se convierten en pilares de recuperación colectiva, donde el sufrimiento compartido se transforma en fuerza común (Rivera et al., 2023).
Circular	Desde sus experiencias, ¿cómo sienten que han cambiado la forma en que la comunidad entiende y vive la pérdida y el dolor tras los hechos vividos?	Esta pregunta promueve la comprensión de los procesos de resignificación colectiva. Al indagar cómo la comunidad transforma su visión del dolor, se exploran las dinámicas de memoria, duelo y reparación simbólica. Tales procesos son esenciales en la reconstrucción del tejido social, al convertir la experiencia de victimización en una narrativa compartida de aprendizaje y resistencia (Vera, et al, 2021).
Circular	¿De qué manera las relaciones familiares y comunitarias ayudaron a sostener la esperanza cuando la amenaza sobre los hijos se volvió una realidad inminente?	Esta pregunta es circular porque busca explorar no solo el impacto de las relaciones familiares y comunitarias, sino también cómo estas mismas relaciones se modifican, fortalecen o transforman a partir de la vivencia concreta de la amenaza real hacia los hijos, la circularidad de la pregunta invita a un análisis reflexivo y continuado, donde la esperanza sostenida no es un hecho dado, sino un proceso dinámico que se nutre de

		las interacciones y apoyos recíprocos, en el caso específico, donde la amenaza sobre los hijos puede referirse a factores de vulnerabilidad como la separación forzada.
Reflexiva	¿Qué recursos personales o espirituales les permitieron continuar cuando parecía que no había salida posible?	Las preguntas reflexivas movilizan los recursos internos de afrontamiento y las fortalezas resilientes de los protagonistas. En este contexto, el relato muestra cómo la fe, la memoria y la palabra operan como herramientas de supervivencia psíquica. Desde el enfoque narrativo, esta reflexión facilita la autorreconstrucción del sujeto, integrando el dolor en una historia de vida que busca trascender la victimización (Nentsthiel, 2015).
Reflexiva	¿Cómo se transforma la identidad personal y familiar después de haber sobrevivido a un hecho tan profundamente doloroso?	Este tipo de pregunta estimula la introspección sobre la redefinición identitaria posterior al trauma. Permite comprender la transición de víctima a sobreviviente activo, resaltando la capacidad de agencia y resignificación. Desde la teoría de la resiliencia narrativa, se reconoce que la identidad se reconstruye mediante el relato, dando coherencia a la experiencia vivida y posibilitando nuevos significados para la existencia (Cyrulnik, 2009).
Reflexiva	¿Qué aprendieron de ustedes mismos durante ese momento de dificultad que hoy les ayuda a seguir adelante?	Esta pregunta invita a identificar aprendizajes y fortalezas internas desarrolladas en la adversidad, y a reflexionar sobre los aspectos que son fundamentales para la continuidad y el afrontamiento de futuras crisis, esta pregunta favorece la autoexploración y empodera a la persona o grupo, reconociendo que la superación no solo es sobrevivir, sino transformarse mediante el aprendizaje que les permite avanzar con esperanza y recursos emocionales renovados.
Estratégica	¿Qué acciones colectivas podrían	Las preguntas estratégicas impulsan la transformación práctica del conocimiento emocional en acción

	emprenderse hoy para evitar que nuevas familias vivan situaciones similares y fortalecer la protección de los niños en la comunidad?	colectiva, desde el enfoque psicosocial, esta interrogante permite identificar acciones reparadoras, comunitarias y preventivas, orientadas a la justicia social y la no repetición, de esta manera, la reflexión se convierte en acción ética que busca restablecer la confianza y reconstruir la convivencia (Morales et al, 2009).
Estratégica	Si pudieran enviar un mensaje a otras personas que han vivido experiencias similares, ¿qué palabras de esperanza o consejo compartirían?	Este tipo de pregunta se orienta a promover la proyección resiliente y testimonial, al invitar al protagonista a enunciar un mensaje, se activa una función reparadora del lenguaje, donde narrar para otros es también una forma de sanar, desde la psicología social y la teoría del testimonio, dar voz al sufrimiento reafirma la dignidad y potencia la dimensión ética del acompañamiento psicosocial (Vera et al., 2021)
Estratégica	¿Qué prácticas o hábitos podrían fortalecer esos recursos internos para futuros momentos difíciles?	La pregunta sobre qué prácticas o hábitos podrían fortalecer los recursos internos se hace porque promueve la identificación y apropiación de estrategias concretas para mantener y potenciar la resiliencia, esta indagación impulsa la reflexión sobre comportamientos y rutinas que fomentan la autogestión emocional, el autocuidado y el crecimiento personal, elementos imprescindibles para enfrentar futuras adversidades con mayor fortaleza, conocer estas prácticas permite a las personas consolidar herramientas para la adaptación, recuperación y bienestar sostenido ante situaciones difíciles

Nota. La inclusión de estas preguntas circulares, reflexivas y estratégicas optimiza el proceso de recopilación de información al facilitar una comprensión profunda y sistémica del caso. *Fuente.* Autoría propia

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

Emergentes Psicosociales de la Vida Cotidiana y del Proceso Socio Histórico de la Comunidad de Bojayá

La tragedia ocurrida en Bojayá el 2 de mayo de 2002 no solo representa uno de los episodios más dolorosos del conflicto armado colombiano, sino también un punto de inflexión en la configuración psicosocial de una comunidad afrodescendiente históricamente invisibilizada, donde estas experiencias se entrelazan en múltiples emergentes psicosociales que revelan las fracturas, resistencias y procesos de reconstrucción de la vida cotidiana en medio del dolor.

El primero de estos emergentes es la inseguridad estructural, entendida como la sensación permanente de amenaza que acompaña a las poblaciones rurales en territorios controlados por actores armados, el hecho de que la comunidad buscara refugio en la iglesia, espacio considerado tradicionalmente como sagrado y protector y que allí ocurriera la masacre, simboliza la ruptura más profunda de la confianza en los lugares de resguardo y en las estructuras sociales que sostenían la vida comunitaria CNMH (2020); esta fractura no solo fue física, sino emocional y espiritual, el miedo se volvió parte de la cotidianidad, generando una identidad marcada por la vulnerabilidad.

El segundo emergente psicosocial es la desconfianza institucional, que se manifiesta en la percepción de abandono por parte del Estado, hace que el documental “Bojayá: entre Fuegos Cruzados” muestren con crudeza cómo los cuerpos de las víctimas no fueron identificados adecuadamente, prolongando el duelo y manteniendo a las familias en un estado de incertidumbre emocional tal y como lo plantea la Cinemateca de Bogotá (2021) donde el vacío institucional impide que la memoria se elabore de manera sana, y relega a las víctimas a un

silencio que refuerza la exclusión histórica de las comunidades afrocolombianas. (González, 2019) La ausencia de justicia no solo afecta la dimensión jurídica, sino que perpetúa un trauma colectivo que se transmite entre generaciones.

Un tercer emergente es la ruptura y posterior reconstrucción del tejido comunitario y territorial. En este, el abordaje del caso Bojayá, el territorio del río Atrato es más que un espacio físico, lo que se quiere hacer entender a través de una matriz simbólica de identidad, espiritualidad y sustento, la violencia armada interrumpió la relación entre el pueblo y su río, provocando desplazamientos masivos y la desarticulación de los modos tradicionales de vida; sin embargo, este desarraigo no destruyó completamente la cohesión social, por el contrario, impulsó procesos de reorganización basados en la memoria, la solidaridad y la cultura Radio Nacional de Colombia (2022), la música, los rezos y los rituales fúnebres se transformaron en expresiones de resistencia y en vehículos para mantener viva la historia del territorio.

Finalmente, se configura un emergente que condensa los anteriores, la resiliencia comunitaria, personificada en figuras como Leyner Palacios citado por Guzmán (2022), quien, tras perder a 32 familiares, canalizó su dolor en un liderazgo que aboga por la justicia y la reparación de su pueblo Cinemateca de Bogotá (2021). Este liderazgo, que surge del sufrimiento, encarna el tránsito del trauma a la acción colectiva, mostrando cómo las víctimas se transforman en actores sociales con capacidad de incidencia política, tal como coincide con lo que Martín-Baró (1990) denomina reconstrucción de la identidad psicosocial, donde la comunidad asume su historia como herramienta de liberación.

Los emergentes psicosociales en Bojayá revelan una dualidad entre la pérdida y la esperanza; para ello, la comunidad, describe el desgarró sufrido, logrando resignificar su dolor mediante la memoria y la acción colectiva, demostrando la capacidad de transformar la tragedia

en fuerza organizativa reafirma la potencia de lo comunitario como espacio de sanación y de reconstrucción de la dignidad humana. La comunidad de Bojayá no solo resiste, demuestra con ejemplo que incluso en medio de la violencia más brutal, la memoria y la solidaridad pueden ser semillas de un nuevo comienzo.

Impactos desde lo Bio-Psico-Socio-Cultural

La masacre de Bojayá constituye uno de los hechos más devastadores y simbólicamente poderosos del conflicto armado colombiano, su impacto no solo se limita a la pérdida material o de vidas humanas, sino que penetran en la totalidad de la experiencia vital de la comunidad, afectando los planos biológico, psicológico, social y cultural, cada una de estos revelan la magnitud del daño, pero también la profundidad de la resiliencia que emerge como respuesta colectiva al horror vivido.

Desde la dimensión biológica, las consecuencias fueron inmediatas, crearon heridas enormes no sólo físicas, sino psicológicas en las víctimas, físicas de difícil manejo como mutilaciones, quemaduras, muertes y enfermedades asociadas al desplazamiento forzado, mediante el uso indiscriminado de armas explosivas en espacios civiles, especialmente el cilindro bomba lanzado contra la iglesia donde se refugiaban cientos de personas, ocasionó la muerte de aproximadamente 80 personas, de las cuales 48 eran menores de edad (CNMH, 2020)

La violencia ejercida sobre los cuerpos rompió no solo la integridad física de los sobrevivientes, sino también la estabilidad biológica de una comunidad que tuvo que enfrentar la escasez, el hacinamiento y la precariedad sanitaria derivada del desplazamiento masivo, haciendo que la corporeidad individual se convierta en símbolo del cuerpo herido de la colectividad, donde cada cicatriz representa la memoria viva de un pueblo violentado.

En la dimensión psicológica, el trauma se manifiesta como una herida invisible que continúa latentes haciendo que los testimonios de los sobrevivientes revelen la persistencia de recuerdos dolorosos, episodios de ansiedad, insomnio y un sentimiento constante de vulnerabilidad. Guzmán (2022) cita a Palacios, líder social y sobreviviente de la tragedia, relata: “El plomo, después de que pasó la masacre, nunca cesó... me tocó meterme bajo el agua con mi hija para poder salvarla.” Estas experiencias traumáticas configuran un cuadro de estrés postraumático colectivo que, según Martín-Baró (1990), no debe entenderse solo como un daño individual, sino como un trastorno social producto de la violencia estructural, que en su momento era casi imposible de poder de realizar ritos funerarios adecuados, que podrían de alguna manera ayudar al duelo de los familiares y de las víctimas, que notaban la ausencia de justicia y el silencio institucional, los cuales profundizaron su dolor y obstaculizan la elaboración del duelo, dejando heridas emocionales que se transmiten entre generaciones.

Desde el plano social, la masacre fracturó los vínculos comunitarios y desarticuló los sistemas de solidaridad que históricamente habían sostenido la vida colectiva, donde principios como la confianza en el vecino, en las autoridades y en los espacios sagrados se desvaneció la iglesia, convertida en refugio y luego en tumba, representa la ruptura más profunda del tejido social, espacio de encuentro, fe y comunión se transformó en el escenario de la muerte. Rincón (2021) Esta ruptura simbólica modificó los modos de relación y las prácticas tradicionales de cuidado mutuo, generando aislamiento, desconfianza y miedo a volver a pasar por la misma situación; sin embargo, la comunidad encontró en el diálogo y la reconstrucción colectiva caminos para recuperar la cohesión social y resignificar la vida en común.

En el ámbito cultural, Bojayá experimentó una pérdida de sentido y, al mismo tiempo, una reinención de sus tradiciones las cuales los representaban y diferenciaban con otras

comunidades, entre estas se encuentran rituales de entierro, los rezos cantados y las danzas fúnebres, que antes constituían el núcleo de la espiritualidad afro e indígena, fueron interrumpidos por el conflicto, y tal y como se hacía mención en párrafos anteriores, la violencia en ese momento y la violencia que se generaba y se materializaba a través del miedo impartido a las víctimas, sus familias y en general a toda la comunidad, imposibilitaba poder tener ese momento para realizar ceremonias tradicionales afectó el equilibrio simbólico de la comunidad, impidiendo que la muerte pudiera transformarse en memoria. A partir de la adversidad emergió una cultura de resistencia, expresada en los cantos de alabaos, los murales, la oralidad y la narración testimonial, estas prácticas se convirtieron en mecanismos de reparación simbólica y sanación espiritual, tal como lo destaca la Radio Nacional de Colombia (2022), donde la comunidad de Bojayá ha hecho de la memoria una forma de vida y de la expresión artística un camino hacia la reconciliación.

Así, los impactos bio-psico-socioculturales de Bojayá no solo muestran el alcance de la violencia, sino también la capacidad humana de resistir, recordar y reinventarse. El cuerpo herido, la mente traumatizada, la comunidad fragmentada y la cultura violentada han sido reconstruidos a través de la memoria colectiva, el liderazgo social y la espiritualidad. En este sentido, Bojayá encarna lo que Gaborit (2007) denomina una “psicología de la liberación en acción” un proceso donde las víctimas se transforman en agentes de cambio, en portadores de verdad y esperanza.

La historia de Bojayá, más allá del horror, revela que la vida, aun en su fragilidad, encuentra caminos para rehacerse, desde sus heridas la comunidad ha construido una nueva narrativa de dignidad y resistencia que interpela al país entero sobre la necesidad de no olvidar, de reconocer el dolor y de transformar la memoria en justicia social.

Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Experiencias de Transformación

El documental “Bojayá: entre Fuegos Cruzados”, constituye un testimonio visual y emocional donde los símbolos se convierten en lenguaje vivo de la memoria, la resistencia y la transformación, como elemento representado los lugares, las voces, los objetos y las imágenes trasciende su forma material para convertirse en depositario de significados colectivos. A través de estos símbolos, la comunidad de Bojayá reconstruye el sentido de su historia, enfrentando el horror desde la palabra, la fe y la acción colectiva.

En primer lugar, el “agujero en el techo” de la iglesia donde cayó el cilindro bomba se erige como el símbolo más devastador de la violencia, esto generó un vacío material, que terminó generando graves problemas de índole emocional y espiritual que dejó la masacre: una herida abierta que nunca cicatriza. El templo, espacio sagrado y centro de comunión comunitaria, se transformó en un escenario de muerte, lo que constituye una profanación simbólica de la fe y de la esperanza (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020). La memoria colectiva se inscribe en los lugares donde el dolor se vivió, y ese agujero no solo representa la destrucción física, sino también la fractura de la confianza en lo divino, en lo humano y en el Estado. Es también un espacio donde la comunidad deposita flores, rezos y cantos, resignificando la tragedia como recordatorio de su dignidad y resistencia.

El segundo gran símbolo es el “agua del río Atrato”, elemento que condensa los significados de vida, tránsito y purificación, tal como fue relatado el testimonio de Leyner Palacios, quien se sumergió en el río con su hija para sobrevivir, dota al agua de una dimensión espiritual de salvación (El Tiempo, 2023). En las cosmovisiones afrodescendientes, el agua simboliza conexión ancestral, origen y retorno; en Bojayá, representa la frontera entre la muerte y la vida, entre el olvido y la memoria, tras la mirada constante de la corriente del río, que fue

testigo silencioso del horror, se convierte también en el vehículo de las almas y en una metáfora de la continuidad de la existencia. Así, el río Atrato es más que un paisaje, es un sujeto de memoria y un símbolo de resistencia ecológica y cultural, como lo reconoce la sentencia T-622 de la Corte Constitucional (2016), que lo declara sujeto de derechos por su valor espiritual y ambiental.

En el terreno de la resiliencia, el liderazgo de Leyner Palacios se erige como un símbolo humano de la transformación ética y política del sufrimiento, como víctima directa que pasó a ser un líder social, abogado y defensor de derechos humanos, articulando el dolor en acción colectiva (Radio Nacional de Colombia, 2022). Su figura representa la capacidad de convertir el trauma en propósito, la herida en palabra y la memoria en herramienta de justicia. Tal y como lo señala Martín-Baró (1990), la verdadera sanación en contextos de violencia estructural no consiste en olvidar, sino en politizar el sufrimiento para transformarlo en liberación social. Palacios encarna precisamente esa psicología de la liberación: su voz y su liderazgo actúan como espejo y faro de su comunidad, recordando que la resiliencia no es adaptación pasiva, sino resistencia activa ante la injusticia.

Los elementos de transformación también se manifiestan en el discurso comunitario, donde la memoria se convierte en fuerza creadora, las voces de las mujeres, los cantos fúnebres (alabaos), los rituales y los murales son expresiones simbólicas que resignifican el dolor y lo convierten en acto de resistencia cultural, mediante recursos comunicativos, propios de la tradición oral afro e indígena, funcionan como un lenguaje colectivo de sanación, en el cual la palabra se hace cuerpo y la comunidad se vuelve narradora de su propia historia (Rincón, 2021). La memoria compartida, en este sentido, es un proceso político y espiritual, reconstruir lo

sucedido implica también reconstruirse como pueblo, reclamar el derecho a existir y a ser escuchados.

El documental muestra cómo la comunidad ha transformado su sufrimiento en una narrativa de esperanza en cada ceremonia conmemorativa, exponiendo los espacios de pedagogía de paz y la visibilización del dolor son estrategias simbólicas de reparación emocional y cultural. En ellas se sintetiza la experiencia de Bojayá: un pueblo que ha aprendido a “vivir con el dolor sin dejar de caminar”. Como afirma (Todorov,2000), la memoria no debe encerrarse en el pasado, sino proyectarse hacia el futuro como instrumento de justicia y humanidad. Esa es precisamente la esencia del discurso visual y oral de Bojayá, transformar la violencia en enseñanza, la herida en palabra, y la palabra en esperanza.

Los elementos simbólicos presentes en el documental el agujero, el agua, la voz, el canto, el liderazgo son metáforas del ciclo de destrucción y renacimiento de Bojayá, como símbolos vivos que dialogan entre la pérdida y la creación, entre el horror y la dignidad, donde la comunidad deposita su historia y su fuerza vital, recordando que, aunque el dolor permanece, también florece la capacidad humana de rehacerse, de perdonar y de volver a construir el sentido de la vida desde la memoria.

Estrategias Psicosociales para Potenciar Recursos de Afrontamiento en la Población de Bojayá

Tabla 2

Estrategias

Nombre	Descripción Fundamentada	Objetivo	Fases y Tiempos	Acciones para Implementar	Impacto Deseado
Raíces de Memoria Reconstrucción y Ritualidad Comunitaria	Esta estrategia parte del reconocimiento de la memoria como herramienta terapéutica y política. En Bojayá, los rituales, los cantos fúnebres y las ceremonias de alabaos no son simples actos simbólicos, sino prácticas de sanación y reconstrucción identitaria. Tal como afirma (Jelin, E, 2002), la memoria colectiva permite	Facilitar procesos de duelo, memoria y reconstrucción identitaria a través del fortalecimiento de los lazos comunitarios y del reconocimiento del territorio como espacio de sanación.	Diagnóstico participativo (2 meses): Identificación de líderes, sabedores ancestrales y espacios simbólicos de memoria. Talleres de memoria (3 meses): Actividades intergeneracionales donde niños, jóvenes y adultos mayores reconstruyan narrativas comunes. Ceremonia de reparación simbólica (3 meses): Acto	Talleres intergeneracionales de narración oral, reconstrucción de cantos tradicionales, acompañamiento ritual con apoyo de psicólogos comunitarios y líderes religiosos.	Recuperación de la narrativa del territorio, fortalecimiento de la identidad colectiva y resignificación del duelo desde la espiritualidad y la memoria. Como señala Martín-Baró (1990), la reconstrucción de la identidad psicosocial en contextos de guerra implica devolverle al pueblo su capacidad de nombrar su dolor y convertirlo en acción liberadora. Esta estrategia no busca eliminar la

	transformar la experiencia traumática en un acto de reafirmación de la vida. “Raíces de Memoria” busca reactivar esos lazos espirituales y culturales que fortalecen el sentido de pertenencia y permiten resignificar el territorio como espacio de resistencia y esperanza.		comunitario que combine canto, danza y arte como formas de reconciliación espiritual.		tristeza, sino integrarla en una historia de dignidad.
Puentes de Vida. Acompañamiento Psicosocial Integral	El trauma de Bojayá no es solo individual, sino comunitario. El sufrimiento compartido necesita una respuesta que combine el acompañamiento emocional	Reducir los efectos del trauma, promover el bienestar emocional y fortalecer el tejido social mediante	Formación (3 meses): Capacitación de promotores locales en primeros auxilios psicológicos y mediación comunitaria. Intervención (6 meses): Sesiones	Creación de espacios seguros de escucha, sesiones terapéuticas de arte y movimiento, acompañamiento o especializado para víctimas de violencia sexual y	Reducción de síntomas de estrés postraumático, aumento del sentido de pertenencia y fortalecimiento de la confianza social. Esta estrategia responde a los lineamientos del Programa

con el fortalecimiento de redes sociales. “Puentes de Vida” propone un modelo de intervención psicosocial integral que une el cuidado individual, el apoyo grupal y la formación de agentes comunitarios locales. De acuerdo con Lira (2015), la reparación emocional en comunidades victimizadas requiere construir confianza y sentido de colectividad, pues la curación se logra cuando el dolor se vuelve	procesos de acompañamiento psicosocial con enfoque diferencial (de género, étnico y generacion al).	grupales de arte terapia, círculos de palabra, acompañamiento clínico y talleres de autocuidado. Consolidación (3 meses): Seguimiento de casos, fortalecimiento de grupos de apoyo y creación de una red local de salud mental comunitaria.	liderazgo juvenil en procesos de bienestar emocional.	Nacional de Atención Psicosocial y Salud Integral a las Víctimas (PAPSIVI) del Ministerio de Salud y Protección Social (2018), que plantea la importancia del acompañamiento continuo, culturalmente pertinente y participativo. Bojayá no solo necesita asistencia emocional, sino la reconstrucción de un entorno protector donde el cuidado sea mutuo y sostenido en el tiempo.
---	---	---	---	--

	comunicable y compartido.				
Horizontes Compartidos – Desarrollo Comunitario y Seguridad Territorial	La resiliencia no se reduce al bienestar emocional; también implica la capacidad de una comunidad para autogestionar su desarrollo y defender su territorio. “Horizontes Compartidos” parte del principio de que la reparación psicosocial debe integrarse con la reconstrucción del tejido económico y político, fortaleciendo la autonomía comunitaria. Según (Baró, I & Pérez, C,	Empoderar a la comunidad en la gestión de su territorio y fomentar procesos de desarrollo sostenible, equitativo y seguro.	Mapeo territorial participativo (2 meses): Identificación de recursos, riesgos y capacidades locales. Diseño de proyectos (3 meses): Elaboración participativa de propuestas productivas, ambientales y de convivencia. Ejecución y acompañamiento (6 meses): Implementación de iniciativas sostenibles con apoyo institucional.	Creación de comités locales de desarrollo, huertas comunitarias, proyectos de economía solidaria, fortalecimiento de la guardia cimarrona y espacios de coordinación interinstitucional.	Fortalecimiento de la autonomía comunitaria, recuperación del control territorial, incremento de la confianza institucional y sostenibilidad ambiental. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2021), la sostenibilidad del posconflicto depende de integrar la reparación con la participación de las comunidades en la toma de decisiones y la gestión del territorio. En Bojayá, esto implica que la seguridad se conciba no como presencia armada, sino como

2017), la recuperación del sentido de control sobre el entorno es un factor esencial para superar el trauma colectivo. En Bojayá, esta estrategia combina procesos de planeación participativa, gestión sostenible de recursos naturales y fortalecimiento de la seguridad humana.

bienestar integral: acceso a salud, educación, empleo y reconocimiento cultural.

Nota. Estas estrategias psicosociales han sido diseñadas para fortalecer los recursos de afrontamiento y la cohesión social de la población en Bojayá, Chocó. *Fuente:* Autoría propia

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

El presente informe reflexivo y analítico recoge el trabajo colaborativo desarrollado por el equipo durante la aplicación de la metodología Photo Voice en los territorios de San Sebastián de Mariquita, Leticia, Pitalito e Ibagué, este ejercicio se enmarca en un proceso de investigación-acción participativa que buscó comprender, desde una perspectiva psicosocial, las huellas del conflicto armado y las estrategias de afrontamiento, memoria y resiliencia presentes en las comunidades.

A través de la fotografía y la narrativa, los participantes lograron resignificar los espacios cotidianos como escenarios de memoria viva, permitiendo un diálogo entre lo individual y lo colectivo, lo simbólico y lo social, en coherencia con el ODS 16, Paz, justicia e instituciones sólidas, que promueve la construcción de sociedades inclusivas, pacíficas y con acceso a la reparación simbólica y la justicia social.

La Metodología Photo Voice como Dispositivo de Comprensión Psicosocial

La experiencia con la metodología Photo Voice permitió a los participantes asumir un rol activo en la lectura crítica del territorio. Según Rodríguez y Cantera (2016), la fotografía es una mediación que posibilita visibilizar realidades silenciadas, generando un espacio de expresión donde la imagen adquiere una función terapéutica y política, en este sentido la práctica fotográfica no se limitó a registrar paisajes o edificaciones, sino que sirvió como herramienta de análisis colectivo sobre los significados que la violencia, la pérdida y la reconstrucción tienen en la vida comunitaria, las narrativas surgidas a partir de las imágenes permitieron identificar tensiones entre el dolor y la esperanza, el olvido y la memoria, lo íntimo y lo público, el equipo coincidió en que este proceso favoreció la escucha empática y la comprensión del territorio como

un entramado simbólico donde cada imagen representa un fragmento de historia, una huella del conflicto, pero también una manifestación de dignidad y resistencia.

Subjetividad, Simbolismo y Memoria: Lectura Psicosocial del Territorio

La lectura analítica de las imágenes permitió abordar las categorías de subjetividad, simbolismo y memoria, propuestas por los autores de referencia. Para Rodríguez y Cantera (2016), la imagen y el relato configuran un espacio reflexivo que posibilita la reconstrucción de significados subjetivos sobre las experiencias vividas, en Mariquita por ejemplo, las fotografías de calles silenciosas y casas con puertas cerradas evocaron el miedo colectivo, pero también el deseo de reconstrucción, por otra parte en Leticia, las imágenes del muro azul escolar y del río al atardecer reflejaron la tensión entre la violencia cotidiana y la esperanza en la convivencia.

En Pitalito, el cementerio fue resignificado como un espacio de memoria viva, donde las prácticas conmemorativas se transforman en estrategias de afrontamiento simbólico, según el CNMH, (2015), estos lugares permiten visibilizar el duelo, la reparación emocional y el reconocimiento de las víctimas, de manera similar, en Ibagué, la recuperación de parques, murales y espacios vecinales evidenció cómo la comunidad resignifica el territorio como escenario de acción y no de pasividad, reafirmando el planteamiento de Delgado (2017) sobre la imagen como dispositivo pedagógico para la reconstrucción del tejido social.

Afrontamiento y Resiliencia Colectiva

Desde una mirada psicosocial, las narrativas fotográficas mostraron que las comunidades no son únicamente víctimas, sino agentes activos de cambio. Montoya (2020) sostiene que el Photo Voice fomenta procesos de empoderamiento al permitir que los participantes se reconozcan como protagonistas de su historia.

Las imágenes de reconstrucción de espacios comunitarios, los murales colectivos y las jornadas culturales son evidencia de afrontamiento activo, acciones donde el arte, la fe y la solidaridad se convierten en herramientas de transformación.

En los distintos territorios, la reflexión grupal permitió comprender que la resiliencia no surge solo del individuo, sino de la capacidad colectiva para tejer vínculos, compartir memorias y crear nuevas narrativas de esperanza, este hallazgo reafirma que la reparación simbólica es también un proceso social, sustentado en la cooperación, la confianza y el reconocimiento mutuo.

Vinculación con el ODS 16: Paz, Justicia e Instituciones Sólidas

El análisis colaborativo del equipo permitió establecer un vínculo directo entre la experiencia Photo Voice y el ODS 16, cuyo propósito es “promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles” así lo afirma (Naciones Unidas, 2015, p. 14). Las prácticas desarrolladas en los territorios aportan a este objetivo en tres dimensiones:

El ejercicio favoreció la cohesión y el diálogo intergeneracional, al reunir voces diversas en torno a la memoria y la reconciliación, al resignificar espacios de dolor, las comunidades transforman la memoria en acción ética, coherente con los principios de reparación y no repetición, la experiencia contribuye a la consolidación de redes de apoyo y liderazgo local, pilares fundamentales para la sostenibilidad de la paz, de esta manera, el Photo Voice se configura como una metodología coherente con los propósitos del desarrollo sostenible, al promover la participación, la inclusión y la transformación social desde la base comunitaria.

El proceso colaborativo permitió al equipo comprender que la imagen no solo representa, sino que revela, denuncia y transforma, a través de la metodología Photo Voice, se articuló una mirada crítica del territorio, integrando las categorías de subjetividad, simbolismo, memoria y afrontamiento como elementos constitutivos de la reconstrucción psicosocial, el diálogo con los autores permitió fortalecer la interpretación académica, otorgando profundidad al análisis de las experiencias locales, asimismo la vinculación con el ODS 16 permitió situar el trabajo en un marco global de construcción de paz y justicia social, este informe evidencia que el territorio, visto desde la lente de la comunidad, se convierte en un texto vivo donde se escriben las memorias del dolor y la esperanza, las fotografías y narrativas no solo comunican una experiencia estética, sino una apuesta ética y política por la transformación del país desde la memoria y la dignidad compartida.

Conclusiones

El caso de Bojayá evidencia que la violencia sociopolítica genera daños que trascienden lo individual, afectando de manera profunda el tejido social, las prácticas culturales y la relación de las comunidades con su territorio, tal como se muestra en el documental “Bojayá: entre Fuegos Cruzados” El Tiempo Casa Editorial (2022), la masacre dejó consecuencias colectivas que aún hoy marcan la vida comunitaria, por ello las respuestas estatales y psicosociales deben comprender el sufrimiento como un fenómeno multidimensional, donde los daños simbólicos, emocionales y territoriales se entrecruzan.

Las necesidades psicosociales identificadas duelo no tramitado, pérdida del territorio, fragmentación comunitaria y desconfianza institucional requieren intervenciones culturalmente pertinentes. El informe Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia del Grupo Morales et al. (2009), muestra que las comunidades afectadas por la guerra necesitan reconstruir sus rituales, vínculos y prácticas culturales como parte esencial de la recuperación. En ese sentido, los rituales de canto, los alabados y las ceremonias de memoria en Bojayá constituyen herramientas centrales para reconstruir identidad y cohesión.

Desde el enfoque narrativo, Nentsthiel (2015) plantea que las historias de vida y los relatos de las víctimas son fundamentales para comprender la experiencia del trauma y posibilitar su resignificación. En el caso de Bojayá, recuperar la voz de la comunidad y permitir espacios para narrar el dolor favorece procesos de sanación colectiva, del mismo modo, Vera et al. (2021) destaca la importancia de la pregunta como instrumento que abre posibilidades de reflexión y permite que las personas elaboren nuevas comprensiones sobre su experiencia.

La intervención psicosocial debe articularse también al marco normativo colombiano, especialmente la (Ley 1448, 2011) y los Decretos (Decreto Ley 4633, 2011) y (Decreto Ley

4635, 2011), que garantizan derechos de reparación integral y atención diferencial. La Comisión de la Verdad (2020), en su producción audiovisual Sin descanso hasta encontrarlos, subraya que los procesos de reconocimiento institucional y búsqueda de la verdad son esenciales para la dignificación de las víctimas y la reconstrucción de la confianza.

Todas las acciones deben incorporar el enfoque diferencial, dado que la comunidad de Bojayá mayoritariamente afrodescendiente e indígena posee sistemas culturales, espirituales y organizativos propios, la evidencia recogida en Voces Morales et al. (2009), demuestra que las comunidades étnicas requieren intervenciones que respeten su autonomía y fortalezcan sus prácticas comunitarias como parte del proceso reparador.

La reconstrucción del tejido social se convierte en un eje esencial de la intervención, pues permite recuperar la confianza, fortalecer liderazgos locales y reactivar redes de apoyo, el documental de El Tiempo (2022) y los testimonios recogidos por la Comisión de la Verdad (2020) revelan que la comunidad ha buscado formas de mantenerse unida pese a la violencia, reafirmando que la reparación debe tener un carácter comunitario y no solo individual.

Las estrategias propuestas círculos de palabra, rituales comunitarios, acompañamiento desde el enfoque narrativo y procesos de memoria se sustentan en la necesidad de atender simultáneamente dimensiones emocionales, culturales, espirituales y sociales del daño vivido. Desde la perspectiva de Nensthiel (2015), trabajar con los relatos permite que las personas construyan procesos de reflexión profunda que fortalecen la reconstrucción subjetiva y comunitaria.

Finalmente, Bojayá nos recuerda que la reparación no es un proceso meramente técnico, sino profundamente humano, requiere sensibilidad, escucha, diálogo y un compromiso ético con la verdad y la dignificación de las víctimas, la evidencia presentada por la Comisión de la

Verdad (2020) el grupo Morales et al. (2009) y El Tiempo (2023) reafirma que la memoria, la verdad y la participación comunitaria son pilares indispensables para evitar la repetición de hechos similares y avanzar hacia una paz duradera.

Referencias Bibliográficas

Banco Mundial. (2009). Más allá de la violencia: el reto del desarrollo en contextos de conflicto.

Banco Mundial.

Cantera, L. (2009). La fotointervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1).

https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). Ser hijo o hija de la guerra: Memorias de la niñez afectada por el conflicto armado en Colombia. Bogotá D.C: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020). Bojayá: la guerra sin límites. CNMH.

Cinemateca de Bogotá. (2021). Bojayá: entre fuegos cruzados. Bogotá D.C: Conversación con Leyner Palacios.

CNMH. (2015). Aportes psicosociales a la memoria histórica: Perspectivas y herramientas.

Centro Nacional de Memoria Histórica.

Comisión de la Verdad. (2020). Sin descanso hasta encontrarlos. Bogotá D.C: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición

<https://www.comisiondelaverdad.co>.

Cyrulnik, B. (2009). Los patitos feos: La resiliencia. Una infancia infeliz no determina la vida. Gedisa.

Decreto Ley 4633. (2011). Por el cual se dictan medidas de asistencia, atención, reparación integral y restitución de derechos territoriales a las víctimas pertenecientes a los pueblos y comunidades indígenas. Bogotá D.C: Diario Oficial No. 48.220.

Decreto Ley 4635. (2011). Por el cual se dictan medidas de asistencia, atención y reparación integral a las víctimas pertenecientes al pueblo afrocolombiano, raizal y palenquero.

Bogotá D.C: Diario Oficial No. 48.220.

Delgado, B. (2017). La imagen como herramienta de intervención comunitaria. Objeto Virtual de Información. <http://hdl.handle.net/10596/1303>.

El Tiempo Casa Editorial. (2022). Bojayá: entre fuegos cruzados [Documental]. Bogotá D.C: El Tiempo. <https://www.eltiempo.com>.

El Tiempo. (2023). Leyner Palacios cuenta su vida como sobreviviente de Bojayá. Bogotá D.C.

Gaborit, M. (2007). Psicología social de la liberación: Memoria, trauma y resistencia en contextos de violencia. UCA Editores.

González, F. (2019). Memoria, territorio y resistencia en comunidades afrocolombianas. Bogotá D.C: Universidad Javeriana.

Guzmán, J. (2022). Historias de supervivencia: Bojayá y el eco del río Atrato. Bogotá D.C: El Tiempo.

Guzmán, J. (2022). Leyner Palacios y la voz de Bojayá: El liderazgo que nació del dolor. El Espectador. <https://www.elespectador.com>.

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.

Ley 1448. (2011). Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Bogotá D.C: Secretaría General del Congreso de la República de Colombia Diario Oficial 48.096.

Martín-Baró, I. (1990). Psicología social de la guerra: trauma y terapia. UCA Editores.

Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno.

Trayectorias migratorias, identidad y educación (pp. 15–49) <https://eds-p->

ebscohostcom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=4779b6e4-d1.

Morales, B et al. (2009). Voces: Relatos de violencia y esperanza en Colombia. Bogotá D.C.

Naciones Unidas. (2015). Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

<https://sdgs.un.org/2030agenda>

Nentsthiel, A. (2015). Narrativas de dolor y resistencia: reconstrucción simbólica en contextos de violencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2021). Desarrollo humano y posconflicto: estrategias para la sostenibilidad territorial. Bogotá D.C: PNUD Colombia.

<https://www.undp.org>.

Radio Nacional de Colombia. (2022). Bojayá, entre fuegos cruzados: el documental que rememora la historia. Bogotá D.C.

Ricoeur, P. (2004). La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica.

Rincón, O. (2021). Bojayá: el documental y la memoria del dolor. Bogotá D.C: El Tiempo.

Rivera, L et al. (2023). Voces que resisten: reconstrucción identitaria y testimonios en comunidades afectadas por el conflicto armado. Universidad Nacional de Colombia.

Rodríguez, R & Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.

<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>.

Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Paidós.

Vera, J. et al. (2021). Acompañamiento psicosocial y reparación simbólica en comunidades víctimas del conflicto armado. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Apéndices

Apéndice A

Magazine, Entre Fotos y Voces, Construyendo Países de Paz y Justicia.

<https://youtube.com/watch?v=KDNTINmjYiw&feature=shared>

Fuente. Autoría propia (2025).